



September 20, 2020

25th Sunday of Ordinary Time

*“As high as the heavens are above the earth so high are ways above your ways,
And my thoughts above your thoughts. –Isaiah 55:9*

Dear Friends;

Someone once said *“God created humans in God’s image and likeness; and ever since we have tried to return the favor.”* The danger we face is rather than conform ourselves to the Word of God, we are tempted to shape God to conform to our ideas. For this reason in parables Jesus tries to teach us what God is like.

It sounds lovely when the Lord speaks to us in Isaiah, *“As high as the heavens are above the earth, so high are my ways above your ways, and my thoughts above your thoughts.”* Then Jesus gives us images of the limitless generosity and forgiveness of God. We get our feathers ruffled and quickly dismiss it. Is God crazy?

Most of us live in the ideology of meritocracy. We believe that we have had to earn what we have. Those without much we believe have not yet worked hard enough. We conveniently forget about all the factors over which we had no control. These factors were merely given us—our parents, family, intelligence, talents, our culture, native language and life experiences etc. These we did not earn they were givens.

Yet we have the hubris to think we earned and created our lives. We fail to see the giftedness and blessings. This is why the parable that Jesus tells us (in our passage from Matthew) so angers and annoys us. (In my years as a priest this is the parable with which people most disagree.) They do not think that the people, who came and worked only an hour in the vineyard, should be payed the same as those who worked all day in the hot sun. But they miss the point of the parable.

The parable not about us; it is about God. God does not care about our crazy ideas about self-sufficiency (as if we could do it alone!) The point is God’s reckless, extravagant and limitless mercy. The present jobless rate speaks to us of the futility of our human thoughts. Standing around we say, *“No one has hired us.”* God the vineyard owner says *“nonsense”* he has a higher thought. Every creature has a purpose. *“You too go to my vineyard where the harvest is abundant.”* There is enough for all to find meaningful work. Money does not bring us meaning, purpose does.

It is our arrogance that demands greater recognition and reward. This is so we can distinguish ourselves from those we see as our inferiors. We want God to vindicate our smug self-satisfaction. We as Christians are called to be caretakers and dispensers of God’s boundless mercy. We can do this only by realizing the futility of our human ways. We must see ourselves as beneficiaries of God’s goodness. We are *“latecomers”* just happy to have a share in the work and the table in the reign of God.

This kind of realization led to the conversion of St Paul. He had persecuted the followers of Jesus. And metaphorically came late to Christ, yet he sees opportunity. Today, in the letter to the Philippians he says, *“If I go on living in the flesh that means fruitful work for me.”* For Paul what matters is not “Paul,” life or death, rather it is Christ working in him to further the Good News of the coming reign of merciful, loving-kindness. *“Christ will be magnified in my body, whether by life or by death.”* May Christ also be magnified in us!

Peace,

Fr Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



20 de Septiembre, 2020

XXV Domingo en Tiempo Ordinario

"Tan alto como los cielos están por encima de la tierra tan alto hay caminos por encima de tus caminos, y mis pensamientos por encima de tus pensamientos. –Isaías 55:9

Queridos Amigos;

Alguien dijo una vez: "Dios creó a los seres humanos a imagen y semejanza de Dios; y desde entonces hemos tratado de devolver el favor. El peligro que enfrentamos es en lugar de conformarnos a la Palabra de Dios, estamos tentados a dar forma a Dios para que se ajuste a nuestras ideas. Por esta razón en parábolas Jesús trata de enseñarnos cómo es Dios.

Suena hermoso cuando el Señor nos habla en Isaías: "Tan alto como los cielos están sobre la tierra, tan altos están mis caminos por encima de tus caminos, y mis pensamientos por encima de tus pensamientos." Entonces Jesús nos da imágenes de la generosidad ilimitada y el perdón de Dios. Nos agitamos por algo y lo descartamos rápidamente. ¿Acaso Dios está loco?

La mayoría de nosotros vivimos en la ideología de la meritocracia. Creemos que hemos tenido que ganar lo que tenemos. Aquellos sin mucho creemos que aún no han trabajado lo suficiente. Convenientemente nos olvidamos de todos los factores sobre los que no teníamos control. Estos factores se nos dieron simplemente: nuestros padres, familia, inteligencia, talentos, nuestra cultura, lengua nativa y experiencias de vida, etc. Estos no nos lo ganamos, fueron dados.

Sin embargo, tenemos la arrogancia desmedida de pensar que nos ganamos y creamos nuestras vidas. Fallamos al no ver los regalos y las bendiciones. Es por eso que la parábola que Jesús nos dice (en nuestro pasaje de Mateo) nos hace enojar y nos molesta. (En mis años como sacerdote esta es la parábola con la que la gente más no está de acuerdo.) No creen que la gente, que vino y trabajó sólo una hora en la viña, debe ser pagada igual que aquellos que trabajaron todo el día bajo el ardiente sol. Pero se pierden el punto de la parábola.

La parábola no es sobre nosotros; se trata de Dios. A Dios no le importan nuestras ideas locas sobre la autosuficiencia (¡como si de verdad pudiéramos hacerlo solos!) El punto es la misericordia imprudente, extravagante e ilimitada de Dios. La tasa de falta de trabajo actual nos habla de la inutilidad de nuestros pensamientos humanos. De pie, decimos: "Nadie nos ha contratado". Dios el dueño del viñedo dice "hablan sin sentido" él tiene un pensamiento más alto. Cada criatura tiene un propósito. "Tú también vas a mi viña donde la cosecha es abundante." Hay suficiente para que todos encuentren un trabajo significativo. El dinero no nos da sentido, el propósito sí.

Es nuestra arrogancia la que exige un mayor reconocimiento y recompensa. Esto es para que podamos distinguarnos de aquellos que vemos como nuestros inferiores. Queremos que Dios vindique a nuestra presumida auto-satisfacción. Nosotros, como Cristianos, estamos llamados a ser cuidadores y dispensadores de la misericordia ilimitada de Dios. Podemos hacer esto sólo realizando la inutilidad de nuestros caminos humanos. Debemos vernos a nosotros mismos como beneficiarios de la bondad de Dios. Somos los que "llegamos tarde" sólo felices de tener una participación en la obra y la mesa en el reinado de Dios.

Este tipo de realización condujo a la conversión de san Pablo. Había perseguido a los seguidores de Jesús. Y metafóricamente llegó tarde a Cristo, sin embargo, ve oportunidades. Hoy, en la carta a los Filipenses, dice: "Si sigo viviendo en la carne, eso significa un trabajo fructífero para mí". Para Pablo lo que importa no es "Pablo", vida o muerte, sino que es Cristo el que trabaja en él para promover la Buena Nueva del reino venidero de bondad misericordiosa y amorosa. "Cristo será magnificado en mi cuerpo, ya sea por la vida o por la muerte". Que Cristo también sea magnificado en nosotros!

Fr Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com